



La Guinea Española

REVISTA QUINCENAL

SE PUBLICA LOS DIAS 8 Y 24 DE CADA MES

CON APROBACION ECLESIASTICA

DIRECCION, REDACCION Y ADMON:

BANAPA (FERNANDO POO)

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Texto: Triduo solemne. — La labor del Misionero, por *Guineófilo*. — La fiebre malárica, por *J. J.* — El huérfano, por *I. M. Igea*. — De *Re Agraria*: Cacao, por *M. C.* — Recuerdos de Anobón, por *M. C.* — Comunicado.

Noticias de la Vecina Costa.

Id. de nuestra Guinea.

Cubiertas: — ¿De qué debiera ser la lengua? — Modo práctico de hacerse rico. — Correspondencia administrativa. — Anuncios.

LA GUINEA ESPAÑOLA

PRECIOS DE SUBSCRIPCION para el AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre. **PAGO ADELANTADO.** Número atrasado: una pta.

Se admiten **ANUNCIOS** á 0'25 ptas. la linea.

Item **Comunicados y Esquelas mortuorias** á precios convencionales. Es condición indispensable que se nos remitan cuatro dias antes, por lo menos. Dirijase toda la correspondencia al Director :

Rdo. **Fernando Poo**

Confieso paladinamente, Pepito, dijo el aguerrido capitán, que la envidiable muerte de la nuera de Bonifacia es gloriosísimo trofeo de la divina Misericordia; mas, sin sombra de duda añado que lo es también de la gran santidad de la humilde y pacientísima Bonifacia. Ahí es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano. Esto sí que es llevar dentro del pecho un corazón más fuerte que el diamante; y luego se atreven a decir esos pollitos de microscópicos bigotes, más cobardes que las mismas gallinas, cien de los cuales volarían por los aires hasta clavarse en el sol con ligero soplo que les diera, luego repito, se atreven a decir esos despreciables seres que los católicos tenemos espíritu apocado, que... vamos, no continuo, porque se me enciende la sangre y al fin y al cabo no quiero que las frases de tales entes me hagan perder ni un gramo de mansedumbre, que bien cara me cuesta su adquisición.

Dime, Pepito añadió nuestro comerciante, habiendo ganado Bonifacia un capital tan inmenso ¿no es verdad que volaría inmediatamente a gozarlo sin fin en las mansiones celestiales? Cualquier comerciante que tenga dos dedos de frente me respondería que el obrar de otro modo exponiéndose tanto a perderlo, sería el colmo de la locura; pero, chico, yo quiero saber tu respuesta, porque cada vez me persuado con más fuerza de que resolver esas cuestiones sin estudiarlas a fondo es ir errando con la y hasta con treinta y dos clavos nada menos. Verdad es que hay una infinidad de petimetres convencidos prácticamente de lo contrario.

—Es que tendrán eso que he oído llamar ciencia infusa, objetó con firmeza nuestro atrevido Teláez; con esa ciencia se da, dicen, siempre en el *quid* sin equivocarse.

—¡Ay! amigos míos, contestó Pepito dando un profundo suspiro, cuando pienso que para ganar a punta de lanza el triple doctorado en sagrada Teología y en ambos Derechos me pasó tantas noches sin apenas cerrar los ojos y quemándome las pestañas, me siento tentado a sacarme los pocos cabellos que en mi cabeza quedaron. ¡Infeliz! me digo a mí mismo ¿cómo fuiste tan tonto que consumiste los mejores años de tu existencia encarcelado en tu habitación, atado fuertemente al libro, por el ardiente deseo que tenías de solucionar acertadamente los los más intrincados problemas de la vida temporal y eterna? ¿Porqué fuiste tan poco avisado que además de pasar en prisión voluntaria tus primaverales años, sacrificaste también lo mejor de tu existencia abrasándolo en el fuego del estudio cuando hoy se encuentran infinitos que resuelven esos problemas sin tener que abrir un libro?

—No prosigas, Pepito, no prosigas tus lamentaciones, dijo el teniente Peláez. Consuélate, hombre; mira, querido, por mucho que oyera yo hablar de marina, no me atreviera a poner el pie en barco mandado por algún charlatán de esa ralea, que gracias a Dios, no estoy desesperado y para darme un buen baño no tengo que recurrir a esos tan terribles medios.

—Todo esto está muy bien; mas recuérdalo, dijo el sesudo comerciante, que aún no me ha explicado Pepito el punto de mi consulta.

—Qué, Solís, te corre mucha prisa oír la contestación a tu pregunta? dijo el capitán D. Alberto. Es que yo estoy convencido de la gran verdad que encierra esta máxima: «Al que madruga Dios le ayuda.»

Tampoco permito, yo, dijo el intrépido Peláez, que salga algún día el sol ni que siquiera alborée estando aún en milicho; no obstante, recuérdalo en estos momentos, capitán, la agudeza de que se valió un rapazuelo para prolongar su estancia en la cama.

Dílole su madre: Levántate, hijo mío, que al que ma-

druga, Dios le ayuda!

Uno que madrugó

Una bolsa se encontró; pero el rapaz con singular donaire saltó de repente con este gracejo: Madre, más debió madrugar el que la perdió; y no sabiendo que responderle la madre, le dejó en paz.

—¡Caramba! qué tonta debía ser la tal madre, dijo el capitán; si llego a ser yo, descargándole un par de cintarazos le suelto en un momento la obyección. No debió madrugar más, le hubiera dicho, es que no se había acostado, era uno de esos desdichados que después, de perder la cabeza y la vergüenza en la taberna, van sembrando por la calle lo que llevan sobre su cuerpo. Con que salís, mañana continuaremos la tertulia, que para mucho madrugar es necesario acostarse temprano.

—Bueno, pues entonces paséis buena noche, amigos míos, dijo nuestro piadoso comerciante. Hasta mañana la noche.

—Sí; hasta mañana, si Dios quiere, le contestaron todos.

RAMPADO.

MODOS PRACTICOS

—DE—

HACERSE RICO.

(PARA LOS INDIGENAS.)

No gastar el dinero sin reflexionar bien antes en qué se gasta.

Guillermo. — Buena tarde, Pepe.

José. — Felices, amigo Guillermo. ¿Qué hay? Ya puedes figurarte a qué vengo: a que me cuentes aquella historia en que me querías enseñar a hacerme rico pensando. — Siéntate un poco, voy a complacerte. Tú conociste a mi buena Madre que falleció hace seis años. Cada vez que hablo de ella me asoman las lágrimas sin que lo pueda remediar. Pues bien, me decía muy a menudo: «Mira, hijo, antes no sueltes dinero mira bien en qué lo gastas.» Yo no reflexionaba sobre aquellas palabras; pero ella me las repetía de continuo; parece que vaticinaba lo que me había de suceder. Entre tanto, sin ser ricos, nunca nos faltaba lo necesario a nosotros ni a nuestros Krumanes.

Estos la querían mucho a ella, hasta la llamaban *mamá* cosa que a mí me sentaba mal, porque me parecía que me usurpaban el título de hijo. Pero ella era tan buena, que no era extraño la quisiesen tanto: les pagaba exactamente al fin del mes, les curaba con mucha solícitud cuando estaban enfermos, nunca les pegaba, les reñía sí, cuando no trabajaban, o hacían alguna broma; pero era siempre con tanta razón que ellos lo reconocían y aun le daban las gracias.

Lo cierto es que mientras ella vivió nunca quisieron marcharse: al concluir el tiempo se quedaban otro año. Pero enfermó y al conocer que se moría me llamó para despedirse de mí. ¡Oh qué día aquel! Si cien años viviera no se borraría de mi memoria. «Pepito, hijo mío, me dijo, te vas a quedar sin tu Madre; yo me muero. No te olvides de mis palabras: cumple la ley de Dios, no dejes de rezar el Rosario todos los días, y para tener lo necesario, no gastes nunca dinero sin mirar bien en qué lo gastas.»

Algunas palabras más me dijo; pero con el llanto y dolor en que estaba, no las atendí.

En su testamento me había dejado dueño de todo; de la casa y del dinero. Hallé en la caja 200 pesos que a mí me parecieron un capital; pagué el entierro y funeral que me costaron 6 pesos, y guardé lo demás. Pasados un par de meses y calmado con ellos el dolor, me comencé a sentir amo de casa y libre de sujeción a nadie. Se despertaron en mí los bríos de la juventud; y comencé a obrar conforme a mis pocos años. 194 pesos, cerca de mil pesetas ¿para qué están aquí? me dije. Formé no sé cuántos cálculos encaminados a

gastar pronto aquel dinero que parecía me estorbaba. Pensé primero en comprar un burro; pero me pareció que me rebajaría.

G. — Es claro.

— Después resolví comprar un caballo; más como me pidieron por él 200 pesos, no pude y acabé por una mula que me costó 150 pesos. Yo me creía caballero, y los krumanes me parecieron poca cosa comparados conmigo, y los comencé á tratar con desprecio y algo más. En un traje bonito acabé de gastar casi por completo el poco dinero que tenía, de modo que me quedé con sólo 24 pesos. Así las cosas, cuando yo no pensaba más que en pasearme á caballo de mi mula, acabaron los krumanes su contrata y se quisieron marchar: examiné sus libretas y hallé que á cada uno había de dar 24 pesos. Figúrate tú en qué apuro me hallé de repente: yo que jamás me había visto en ninguno, porque mi madre mientras vivió lo arreglaba todo. Estuve dos noches sin dormir.

G. — ¿Por qué no les dijiste que aguardaran otro año ó á lo menos, hasta el fin de la cosecha? — Se lo dije; pero no quisieron. Dijeron que con mi madre, sí; pero conmigo, no; y tenían razón; porque yo no los trataba como ella. Al fin, apenado, resolví venderme la mula por lo que me quisieron dar por ella; y la cedí por 80 pesos. Llamé en seguida los krumanes, y les pagué; y ya me quedaba tranquilo con unos 10 que me sobraban. Pero á los dos días vuelven los fastidiosos diciéndome si les había ya tomado billete para el vapor (éste había de salir á los tres días). Aquí fué mayor mi sorpresa: quise emprenderles á palos; pero ellos me amenazaron que iban á decirlo al Juez, lo cual fué para mí un susto mayúsculo. Me puse triste, mal humorado y me quedé mohino sin saber qué hacer. Aquella noche soñé que me habían puesto en la cárcel y me desperté con una opresión de pecho que pensé me ponía malo. ¿Qué cosa es no tener costumbre de arreglar asuntos! No se me ocurrió hasta el mediodía ir á pedir prestados 30 pesos que necesitaba después de haber pasado una mañana de las más negras que he tenido en vida. Voy á una tienda á pedirlos. ¡Hola! me contestó el amo: ¿no eres tú el que ibas el otro día tan ufano con tu mula? Si señor, contesté: pero ya no tengo mula, ni dinero. Sálgase, pues V. de aquí, no fiamos dinero á semejantes derrochadores. ¡Ah! no puedes figurarte lo que me hurtan expresiones semejantes. Tres veces me sentó frases como ésta: ya sabía todo el pueblo mis calaveradas y aun me tenían por peor de lo que era. Al fin, un pariente mío, viéndome por la calle, parece que leyó en mi rostro la profunda tristeza, en que estaba, me llevó á su casa y me trajo 30 pesos no sé de dónde. Voy con ellos, llamo á los Krumanes, y nos vamos á la Agencia de la Compañía (todavía no había entrado aquel día en mi cuerpo una cucharada de café). — Vengo, dije, á sacar billete para estos cuatro hombres. — ¿Trae V. pasaporte? — No, señor. — Pues aquí no se despachan billetes sin pasaporte. — Y ¿qué es pasaporte? — Pasaporte es un papel que por 5 reales le dará el Sr. Secretario del Gobierno General; vaya V. á la Secretaría. — ¿De modo que allí he de pagar 5 reales? Sí, Señor. A poco me caigo desmayado. Me vuelvo á los Krumanes y les digo: muchachos no podéis marchar en este viaje.

— ¿Por qué? me dicen todos á la vez.

Porque no tengo dinero: apenas he podido hallar el necesario para pagáros el viaje, y ahora me faltan 5 reales, y no sé de dónde sacarlos. ¡Ay de mí! Así que hué dicho esto, salieron de aquellas cuatro bocas cuatro maldiciones justas que cayeron sobre mí como un rayo. Y como el tiempo urgía, por no quedarse, no de ellos, sacó 2 pesetas y las tiró al suelo. Las recogí como un pordiosero, saqué el pasaporte, fui por el billete, temblando por si saldría aún otro imprevisto.

Voy á casa y entrego los billetes al Capi mientras los demás arreglaban los cofres. Luego que estuvieron listos: Masa, me dicen ¿con qué bote iremos al barco? — Eso faltaba; con el que queráis; si no, id á pie. Dicho esto, cerré las puertas de mi casa, me recosté sobre una silla y me puse á llorar hasta que se me pasaron las ganas. Me vi solo sin un céntimo, sin Krumanes, sin nadie. Me acordé entonces de mi madre, y comprendí el por qué tantas veces me repetía que no gastase el dinero sin mirarlo bien.

Entonces conocí que debía de guardar ella aquellos 200 pesos para pagar á los cuatro krumanes y contratar otros. Vi mi ligereza en comprar la mula que para nada necesitaba, consideré que eran como tirados al mar los 70 pesos de menos en que la vendí, y que me podía haber ahorrado toda aquella serie de disgustos á haber tratado con humanidad á los trabajadores y seguido los consejos de mi madre. Resolví en adelante no olvidarlos nunca, y lo he practicado así. Aquel año recogí yo solo la mitad de la cosecha, vendido el cacao; pagué los 30 pesos á mi pariente, y me sobró dinero; contra é dos trabajadores que, siendo yo capi, hacíamos tres: comencé á mirar muy de lejos los gastos que habían de ocurrirme, fui guardando el dinero, y así nunca me ha faltado en caso de necesidad. He aquí como pensando ó mejor siguiendo el consejo de mi buena madre (q. e. g. e.) siempre tengo algunas docenas de pesos en caja.

— Ahora veo que supiste escarmentar en cabeza propia. — Y tú, Guillermo, si quieres que te vaya bien, debes hacerlo en la ajena.

— Tienes razón, lo haré así.

— X.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Sta. Isabel — D. E. A. Abonada subscripción hasta fin de año.

Sta. Isabel — D. R. A. " "

Sierra Leona — D. J. N. " "

hasta Julio de 1908.

C. S. Juan — D. A. E. " "

Bilbao (España) D^a J. J. de V. " "

Sta. Isabel — D. J. C. R. Terminada subscrip.

" — D. J. B. M. " "

" — D. J. D. W. " "

" — D^a C. B. " "

" — D. J. de la T. " "

" — D. V. B. A. " "

" — D. M. B. " "

" — D. D. N. D. L. " "

" — D. F. R. M. " "

" — D. C. S. " "

" — D. C. H. dos S. " "

" — D. A. F. F. " "

" — D. C. E. R. " "

" — D. G. F. N. " "

" — D. C. D. B. " "

" — D. S. N. B. " "

" — D. A. D. " "

" — D. M. K. " "

" — D. B. C. M. " "

" — D. R. T. " "

" — D. J. T. " "

" — D. M. K. " "

" — D. J. R. " "

" — D. J. G. " "

" — D. J. S. R. " "

" — D. S. M. " "

Sta Isabel	— D. J. M.	Terminada subscripción	San Carlos	— D. B. M.	Terminada subscripción
"	— D. V. N. B.	"	"	— D. J. V.	"
"	— D ^a . C. B.	"	"	— D. G. P.	"
San Carlos	— D. F. M.	"	"	— D. M. de N.	"
"	— D. L. N.	"	"	(Camino) — D. M. M.	"
"	— D. B. M.	"	Basile	— D. A. R.	"
"	— D. M. F.	"	"	— D. V. O.	"

MANUEL BALBOA

COSECHERO Y EXPORTADOR DE PRODUCTOS DEL PAIS.
PREMIADO CON DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO EN LAS EXPOSICIONES DE PARIS Y LONDRES.

PROPIETARIO DE LAS:

Hacienda San Pedro	en Concepción.	Hacienda Manolita	en Basakato.
" San José	" Boloko.	" Huérfana	" Lacka.
" Consuelo	" Bilelipa.	" La Española	" Small Lacka.
" Providencia	" Basuala.		

José Baró y Bono, en Ca.

La Casa más fuerte en vinos COLONIA "San Román"

1.200.000 Cepas

Alicante

Vinos sin Competencia

Clases	Ptas.	Envase Cuarterola	Litros	Grados
Rioja Clarete	60	"	127 á 130	14 ⁴
Macharnudo oloroso	65	"	125 á 130	14 ⁴
Valdepeñas	60	"	128 á 130	14 ⁴
Tinto común	55	"	125 á 128	13 ⁸
Blanco	65	"	128	15

Se garantiza la pureza de los vinos y contenido en los envases.

Al por mayor y al detall

Depósito: Lepanto 11, Sta. Isabel (Fernando Poo).

J. SILENIO MONTEROS

CALLE GRAL. PAZ 867
TUCUMAN (República Argentina)

Desea recibir SELLOS de correo de Fernando Poo, Sierra Leona y otras Colonias del Africa Occidental.

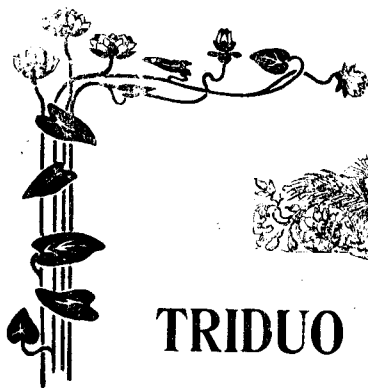
En canje ofrece SELLOS de correo de Argentina y Sud América.

Vicente Olsina de Basile AVISA

al público que, desde 1 de Julio, cierra su CANTINA y deja de servir comida en su casa

Banapá: Imprenta de los Misioneros.

LA GUINEA ESPAÑOLA



TRIDUO SOLEMNE

Llamamos poderosamente la atención de todos los fieles de nuestro Vicariato sobre la siguiente Carta que en nombre de Su Santidad dirige a todo el Orbe católico el Emmo. Sr. Cardenal Serafin Cretoni, cuyo documento, además de poner de manifiesto la inmensa alegría que ha causado al Santo Padre la frecuencia con que muchísimos fieles, oyendo su voz, se acercan a recibir el Pan Eucarístico, conforme al Decreto de la Sda. Congregación del Concilio de 20 de Diciembre del 1905; revela la confianza que el mismo SSmo. Padre tiene en la oración hecha con fervor al SSmo. Sacramento por los fieles que le reciben diariamente ó con mucha frecuencia.

Dice así:

Rdmo. Señor:

Con cuánto aplauso de los fieles piadosos y con cuán grande gozo de su alma haya sido recibido el Decreto sobre la Comunión diaria, promulgado por la Sda. Congregación del Concilio el 20 de Diciembre de 1905, lo confirman muchísimas cartas enviadas de todas partes a esta Santa Sede Apostólica. De todas ellas se deduce que en muchísimos lugares ha comenzado a producir abundantes frutos esta piadosa y muy saludable práctica, y es de esperar que los produzca de día en día más copiosos en todo el pueblo cristiano. Y en verdad, que habiéndose enfriado tanto la piedad de los hombres, no puede encontrarse sin ningún género de duda otro remedio más eficaz para excitar los lánguidos corazones de los cristianos al ferviente amor de Dios que el acercarse con frecuencia y cada día a la Sda. Comunión, pues en ella se recibe al que es fuente de ardentísima caridad.

Por esta razón el Sumo Pontífice que se ha alegrado en gran manera de los saludables frutos hasta aquí reportados y vivamente desearo de que sean permanentes y que se acrecienten constantemente, me ha encargado exhorte a Vtra. Rdma y a todos los Prelados del Orbe Católico, al objeto de que insistiendo en lo ya comenzado, procuren con todo celo que los fieles reciban con mucha fre-

cuencia y a poder ser diariamente la Santa Eucaristía porque en este divino Convite se alimenta y robustece cada vez más su vida sobrenatural.

El mismo Smo. Padre, juzgando que podrá contribuir en gran manera a la consecución de tan santo fin el que el pueblo cristiano haga al Señor una dulce violencia con una continuación de preces, hechas en comunidad, desea que cada año, si puede ser, dentro de la octava de la solemnidad del Corpus Christi, ó bien, en otra ocasión que designarán los Rvdmos. Obispos, (si por razón de las circunstancias de los lugares ó personas no se pudiese) se celebre en todas las Iglesias Catedrales un Triduo de Rogativas, según el método que adjunto se indica. 1º. Este Triduo deberá celebrarse el Viernes, Sábado y Domingo siguientes, a la solemnidad del Corpus Christi, ó en otro tiempo, conforme a lo arriba dicho. En cada uno de estos días, se dirigirá una plática al pueblo instruyéndole sobre la excelencia del inefable sacramento de la Eucaristía y en particular sobre las disposiciones que se requieren para recibirlo digna y fructuosamente.

Una vez verificado lo que antecede, expóngase el Smo. a la pública veneración de los fieles y delante del Señor expuesto, se recitará la siguiente

ORACION

¡Oh dulcísimo Jesús que vinisteis a este mundo para enriquecer a todas las almas con la vida de vuestra gracia y para cuya conservación y aumento os hacéis en este augustísimo Sacramento medicina que cure sus enfermedades y manjar divino para sosiego de su debilidad; os rogamos humildemente que infundáis en ellas benigno vuestro santo espíritu a fin de que llenas de él volviéndose a Vos, recobren la vida de la gracia perdida, si por desgracia estuviesen manchadas con la culpa mortal y aquellas que por vuestra misericordia están ya unidas, a Vos se acerquen cada día devotamente a este celestial Convite, según les fuere concedido, y con él robustecidas puedan tener un antídoto contra las faltas veniales cotidianas y acrecentar en sí la vida de vuestra gracia, para que de esta suerte y cada día más y más limpias y hermosas consigan la eterna bienaventuranza en el cielo. Amén.

Luego después de cantado el himno «Tantum ergo» dése la bendición al pueblo con el SSmo.

2º. El Domingo que deberá ser el último día del Triduo se celebrará la Misa parroquial según costumbre en la que el Párroco dirigirá una plática a los concurrentes, conforme al Evangelio de la Dominica infra octava del Corpus Christi (que es muy apropiado para tratar del Sacramento de la Eucaristía) para prepararlos a la Comunión general que ha de tener lugar en aquel día; y si hubiese de trasladarse a otra ocasión el triduo predicho, en el domingo correspondiente, en vez de la Dominica sobre el Evangelio propio de aquella Dominica, hágase una fervorosa plática que sirva para disponer a los fieles a recibir devotamente la Sda. Comunión en aquella Misa. Por la tarde se hará el mismo ejercicio que los días anteriores. En el sermón escúrense los predicadores en exhortar fervientemente a los fieles a la reverencia y amor de este SSmo. Sacramento y sobre todo a la frecuente participación de este celestial Convite, según la doctrina aprobada del Catecismo Romano, como lo indica el ci-

tado decreto de la S. Congregación del Concilio en el n° 6°.

Finalmente, antes de proceder á la reserva, cántese el himno Te Deum.

Y para que se comprenda cuán vehemente sea el deseo del Sumo Pontífice de promover la Comunión frecuente, recomienda con todo encarecimiento que también en los templos parroquiales, según el juicio y prudencia del Ordinario, se efectúe á lo menos el ejercicio de que se ha tratado para las Iglesias Catedrales, en la Dominica infra octava de la solemnidad del Corpus Christi, ó en otra, según se acaba de decir.

Y á fin de que los fieles asistan con más fervor y deseo á estos piadosos ejercicios, Nuestro SSmo. Padre los ha enriquecido con Indulgencias aplicables á las almas del purgatorio del modo siguiente; 1° Siete años y otras tantas cuarentenas para cada día del Triduo.

2° Indulgencia plenaria que podrá ganarse una vez cualquiera de los tres días á elección de cada uno, asistiendo cada día á los piadosos ejercicios del Triduo, confesando y comulgando y rogando á intención de Su Santidad.

3° Otra plenaria que podrán ganar todos los que comulguen en la Comunión general que ha de tener lugar el Domingo del Triduo en las Iglesias Catedrales y también parroquiales, rogando según la intención ordinaria.

Con esta ocasión pido al Señor para Vtra. Rdma. toda clase de felicidades.

Roma, Secretaría de la Sda. Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias á 10 de Abril de 1907.

Hermano de Vtra. Rdma.

Serafin, Card. Cretoni, Prefecto.

† *Diomedes Panici Arzpo. de Laodicea, Secretario.*

No habiendo sido posible celebrar el triduo aquí ordenado durante la octava del Corpus á causa del retraso con que han llegado las Letras Apostólicas; en conformidad con lo que en las mismas se dispone, señalamos para él los tres días siguientes á la festividad de Santiago, ó sea los días 26, 27 y 28 del próximo mes de Julio.

Dado en nuestra Casa—Misión de Sta. Isabel á 30 de Junio de 1907.

† ARMENGOL, Obispo de Tignika
Vicario Apostólico de Fernando Poo.

LA LABOR DEL MISIONERO EN LA GUINEA ESPAÑOLA

VI

Continúa el mismo asunto.

Cerrando ya el capítulo de los principales servicios de que á la fecunda labor del Misionero es deudora nuestra querida Patria y que siquiera muy por encima hemos procurado tocar en los precedentes articulitos, vamos á consignar ligeras notas nada más acerca de los frutos cosechados en el campo de la Religión.

Contados eran los cristianos en la Colonia cuando en 1883 pisaron las playas fernandianas los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, y esos pocos, apenas si tenían de cristianos más que el bautismo. Lejos de nosotros tajar en lo más mínimo el celo y energía desplegados anteriormente en el cultivo de esta viña del Señor por los ínclitos Religiosos de la Compañía de Jesús: obligados como se vieron á pesar suyo, á abandonar en 1868 este campo, brotaron y propagáronse las malas hierbas de tal manera que sofocaron y mataron las buenas que á costa de tantos sudores habían regado y cultivado los esclarecidos hijos de San Ignacio.

Por grande que fuera el brío con que los Enviados de Dios emprendieron la tarea de evangelizar á estas gentes, ésta tuvo que llevar siempre impreso el sello de toda obra divina, la contradicción.

Con dificultades mil toparon desde un principio y sacrificios sin cuento hubieron de arrostrar; pero en medio de todo, jamás decayeron un punto de ánimo, fiados ante todo en la protección de Aquel que salva á los que esperan en El.

He aquí algunas de estas dificultades que se

oponían tenazmente á la acción del Misionero, capaces por sí solas de neutralizar todos sus Apostólicos trabajos.

1. El aislamiento á que se vieron reducidos, por falta de comunicaciones, de modo que en los casos de más grave necesidad era muy difícil acudir en busca de socorro de Casas más próximas y más aún á los Superiores principales del Instituto, siéndoles preciso, una vez agotados los recursos, abandonar en manos de la Divina Providencia. Testigo la Misión de Annobón (1) en donde por nueve meses cabales estuvieron completamente incomunicados con el resto del mundo, de modo que no supieron el fallecimiento del Rmo. Padre Prefecto Apostólico hasta que el sucesor del mismo llegó de España y visitó aquella solitaria Isla. Figúrense los lectores qué tal andarían de víveres cuando no podían celebrar la Misa más que los domingos, por falta de vino, y con aceite de palmera mantenían la lámpara del Santísimo, y del mismo exclusivamente se podían servir para la cocina, si es que no llegaba á faltar. Como datos curiosos de la citada Misión se pueden apuntar asimismo: que al principio, por no disponer de sitio á propósito para guardar la harina para varios meses, se les pasó ésta de manera que antes de amasar el pan tenían que cerner la harina para separarla de la multitud de gusanos que criaba; y después que se vieron sin víveres y sin

(1) Por la índole de este trabajo, nos limitamos á la Misión de Annobón; pero conste que de otras Misiones podríamos referir parecidos episodios.

medios para hacerse con ellos, hubieron de ir vendiendo á trocitos un rollo de alambre, con el que los naturales hacían anzuelos. . . . Largas temporadas tuvo que vivir sin poderse confesar más que con Dios, un Rdo. Padre, y con peligro de morir sin sacramentos, por haber muerto los otros sacerdotes sus compañeros. En el archivo del Vicariato Apostólico se guardan comunicaciones oficiales, en las que el Gobierno manifestaba á los Misioneros que en seis y más meses no tocaría ningún barco en Annobón, y por ende la necesidad en que estaban de proveer para mucho tiempo á aquella Misión.

¿Adivinarán los lectores cuál fué la morada de los Misioneros en los primeros meses de llegados allí? Un cubierto sin más pisos que el suelo, que á los naturales había servido de cementerio. En esta choza, entre perfumes no muy agradables, sitiados por una plaga de importunos mosquitos, molestados por asquerosos ratones, durmiendo sobre las tumbas de los finados, tuvieron que alojarse mientras construían casa más decente, la que estando á medio construir fué derribada de cuajo por un violento tornado que sobrevino.

Quien colozca un poco estas razas africanas sabrá que les es connatural la flojedad y la inconstancia, obstáculos muy poderosos de la propagación religiosa.

3. Tal miedo infundía á los naturales el europeo, que á su vista huían despavoridos (debido á la trata de negros que en tan gran escala habíase desarrollado), y de esto no pudieron verse libres los Misioneros, hasta que á puro de regalos, caricias, buen trato y paciencia sin límites, los fueron conquistando y atrayendo á sí poco á poco.

4. La diversidad de lenguas indígenas en la Colonia, así como la variedad de dialectos dentro de un mismo idioma estorbaba considerablemente la acción evangelizadora.

5. El clima de Fernando Poo y Dependencias, con no ser tan excesivamente maligno como la generalidad de los españoles equivocadamente creían, influyó en el entorpecimiento de la acción del Misionero, sobre todo á los principios cuando no se sabía á punto fijo prevenir las enfermedades endémicas ni se tenía conocimiento tan exacto del modo de tratarlas después de contraídas, ni se había dado un paso para higienizar estos territorios.

En los 24 años que llevan en campo de batalla los hijos del Venerable Claret, han sucumbido 40 Padres y 20 Hermanos, merecedores muchos de ellos de la gloria del martirio, según fueron acerbos los dolores y padecimientos que por amor de Jesucristo sufrieron voluntaria y valerosamente. Y no contamos los regresados á la Península con la salud quebrantada.

Iríamos más allá de lo que estos ligeros apuntes requieren, si pretendiéramos estampar las hazañas de estos esforzados atletas de Cristo; pero no podemos resistir al impulso de registrar aquí las últimas palabras de uno de estos héroes, joven de 28 años, que despreciando su singular talento y bellas cualidades que á no tardar hubieranle pedido acarrear un risucño porvenir

prefirió sacrificarse en aras de su celo por la salvación de estas gentes, como muy bien se lee en la modesta cruz que el 12 del pasado Junio se colocó sobre su sepulcro en San Carlos: *Obiit zelo salutis animarum extinctus*; murió extinguido por el celo de la salvación de las almas.

Este fué el Rdo. Padre Saturnino Munárriz, cuyas últimas palabras, dirigidas al Padre que le asistía, fueron éstas: "Padre, ya no puedo trabajar más en este mundo; pero si algo valen mis sufrimientos y mi muerte, los ofrezco al Señor por la conversión de estas pobres gentes". . . .

Y citamos á este solo Misionero, por ser de nuestros mismos días y estar en la memoria de todos.

"Sucedió frecuentemente, se lee en la *Segunda Memoria* de estas Misiones, que un Misionero, á vuelta de algunos años de residencia en algún lugar, y mediante largos estudios y observaciones, lograba aprender su idioma, conocer la índole de los naturales, bienquistarse con ellos y, en fin, poseer la verdadera clave de su civilización; mas he aquí que á deshora le sobreviniera una enfermedad que precisaba su traslado á lugares más sanos, y gracias que la fortuna dejase siquiera esta puerta abierta. De todos modos era incalculable el detrimento que á la Misión resultaba de semejantes traslaciones, pues venían á salir estériles los conocimientos, las observaciones y, sobre todo, el prestigio del enfermo. Sabe Dios el retraso que por esta causa han sufrido las Misiones."

6. No se vaya á creer por alguien que en estos países de infieles, con presentarse el Misionero ante ellos con el crucifijo en la mano y decirles cuatro palabras, están ya convertidos, no; son, si se nos permite la frase vulgar, más duros de pelar que todo eso; tienen sus creencias y supersticiones tan íntimamente arraigadas, que es difícilísima operación el arrancarlas, tanto que no bastan días, ni meses, ni años á las veces para desviarlos del mal camino.

Y si tratándose de niños y jóvenes es más fácil traerlos al buen sendero, de él se apartan también al verse rodeados de infieles empedernidos y de paganos en extremo supersticiosos que ya con sus malos ejemplos, ya con palabras y hasta con amenazas, tratan de torcer sus tiernos corazones, consiguiendo frecuentemente neutralizar el fruto que á costa de tanta fatiga lograra cultivar el Misionero.

7. ¿Y qué decir de la poligamia? Que es la gran muralla de resistencia contra los tiros de los evangelizadores, casi imposible de derribar.

Tienen los indígenas tan entrañada la poligamia, que después que han detestado todas las demás abominaciones y enamorándose de la Religión del Crucificado; después que han creído con firmeza todos los Misterios del Catolicismo; á punto ya de poner los pies en el camino del cielo, ante esta última dificultad retroceden y sucumben miserablemente. Y es que estos infieles cifran toda su gloria y dignidad en la posesión de muchas mujeres; por conseguir buen número de ellas (hasta 20 y más) se afanan de día y de noche y á ello enderezan sus riquezas, sus trabajos y

desvelos, ni les domina otra ilusión que ésta.

Podrá ser grosero y brutal el afecto que á las mujeres profesan, podrán ejercer sobre ellas un dominio despótico, mejor esclavitud; pero por lo mismo que costó mucho conseguirlas, es poco menos que imposible romper los vínculos que los unen y, por ende, su conversión á la fe . . .

GUINEÓFILO.

(Continuará)

En cumplimiento de lo acordado por la Asamblea de la buena prensa, rogamos á nuestros subscriptores se sirvan propagar la lectura de esta Revista, prescindiendo para que la lean muchos.

LA FIEBRE MALARICA

(By Ronald Ross Liv. Sch. of T. M.)

CAPITULO IV

TRATAMIENTO DE LA MALARIA.

22 — Diagnóstico.

Como prueba de las dificultades con que se tropieza en el tratamiento de la malaria, he de mencionar desde luego que, fuera de los médicos experimentados, nadie es capaz de hacer el verdadero diagnóstico de la misma. Y así Crombie ha presentado una lista conteniendo nada menos que 30 especies de fiebre que pueden confundirse con la malaria.

Ahora bien; si á las veces es casi imposible aun para los sabios y experimentados distinguir bien un caso dado de fiebre, claro está que los profanos en la ciencia muy fácilmente se llevarán á engaño.

Existe, sin embargo, un método casi seguro para determinar si en un caso dado la fiebre es malárica; y consiste en examinar con el microscopio una gota de sangre tomada del paciente para descubrir en ella los parásitos maláricos.

Método es este, como se ve, propio para un doctor práctico, no para un lego que con él se confundirá más todavía.

Además de lo dicho, se conocerá muy probablemente que la fiebre es malárica, por las siguientes circunstancias:

1.º Si la fiebre se presenta repentinamente sin previos síntomas locales, tales como dolor continuado de pecho ó vientre, diarrea ó disenteria, abscesos, llagas ó heridas inflamadas, grandes tumores ó diviesos, tos persistente, resfriado de cabeza y gran debilidad de piernas.

2.º Si sobreviene la fiebre en lugares reconocidos como maláricos ó desde los cinco días hasta algunas semanas después que el paciente haya estado en tales sitios.

3.º Si, después de perseverar la fiebre algunos días, baja la temperatura de repente más de lo natural (36° C.) y vuelve á subir de nuevo con la misma rapidez. Cuando esto se repite con frecuencia y en especialidad si la fiebre sobreviene regularmente cada día, un día sin otro,

cada tres días ó á intervalos regulares, entonces la tal fiebre es ciertamente malárica.

4.º Si cede la fiebre á las grandes dosis de quinina tomadas con regularidad. Veamos ahora los casos en que la fiebre que padece el paciente no será malárica

1.º Es *posible* que no lo sea, cuando viene precedida con varios días de anticipación de los síntomas locales arriba mencionados.

2.º Es *probable* que no será malárica la fiebre que, durando por una semana entera sin interrupción, cede espontáneamente, esto es, sin usar ningún específico como antipirina, antifebrina ó fenacetina.

3.º Es *muy probable* que no es malárica la fiebre que dura por más de una semana á pesar de grandes y continuas dosis de quinina.

Por el contrario es *casi cierto* que es malárica la fiebre sino reconoce como origen ninguna irritación local y cede á intervalos seguidos de nuevas recaídas, sobre todo si tales relapsos se verifican cada tres ó cuatro días constituyendo las tercianas y cuartanas.

Las demás fiebres que por lo regular suelen hallarse en los sitios maláricos son comúnmente tifoideas, entéricas, ondulantes ó de Malta y otras varias especies, algunas de las cuales se llaman insolaciones y fiebres efímeras. Todas éstas difieren de la malaria en que son fiebres continuas ó sea que no tienen por regla general una interrupción completa (con temperatura inferior á 36°,5 C.) seguida de recaída.

Las fiebres tifoideas y ondulantes duran generalmente por tres ó más semanas sin intervalo; é igual sucede con otras fiebres tropicales. Las llamadas efímeras y las insolaciones duran ordinariamente uno ó dos días, sin sobrevenir recargo.

Si las fiebres que se suponen tales tienen sus recargos no es inverosímil que el paciente sufra de malaria. Sucede á menudo, especialmente si el paciente tomó á prevención mucha quinina, que los ataques de la malaria son ligeros y separados por largos intervalos y entonces se confunden muchas veces con las insolaciones. La clave para conocer la malaria es la recaída ó recargo.

Afortunadamente el simple aficionado á médico se libra de hacer un detallado diagnóstico con la siguiente regla: Si la fiebre empieza en un sitio malárico ó poco después de haberlo visitado, es lo más seguro tratarla como si ciertamente fuera malárica. Esta conducta no perjudicará al enfermo aun en el caso de que se demostrase no haber sido malárica la fiebre que padecía, y por otra parte librará al enfermo, caso que lo hubiera sido.

Y termino con otra regla importante: Si la fiebre no cede á la semana de emplear el tratamiento antimalárico, búquese á todo trance al Doctor.

J. J., C. M. F.



EL HUERFANO

III

Ante los restos de su Hermano.

.
 ¿Y ya no tengo hermano que me quiera!
 ¿Dónde estás, oh mi amado,
 de mi pecho delirio y esperanza? . . .
 ¿Qué nube me ha velado
 de tus ojos la luz y bienandanza?
 ¡Oh montes veladores!
 que sabéis los secretos de la noche,
 pues visteis de mi hermano los fulgores,
 decidme: ¿qué camino
 siguió el celeste coche,
 que le condujo al etéreo destino?
 Señaladme la senda
 que su luciente huella
 dibujó por el cielo en su pasada:
 indicadme la estrella
 que guió sus corceles,
 porque mi alma le adore prosternada.
 Y ¿ya no veré más aquellos ojos
 que eran de mis pesares la dulzura?
 ¡Oh! y en qué noche oscura
 quedo en brazos del mundo y sus enojos!
 Sólo espectros, fantasmas, sombras veo
 cruzar ante mi vista,
 y en mágico torneo
 celebran mi dolor y mi desgracia;
 como la seca arista
 celebra en juguetones remolinos
 los ayes funerarios,
 que á los golpes del fiero torbellino
 exhalan los cipreses solitarios
 ¡Oh amada oscuridad, noche querida!
 Vísteme el doble manto
 que tu pecho y tus sienas engalana;
 no tiene para mí la luz encanto,
 ni ilusiones la vida
 que otro tiempo reíame galana.
 ¡Oh grata soledad! ya sólo aspiro
 de la tumba al reposo tan temido;
 sea mi compañía
 tan sólo del ciprés la sombra fría.
 Mi plectro y lira colgaré en sus ramas,
 por si, al pasar el ángel de la muerte,
 tiene la feliz suerte
 de orear los cipreses con el manto
 y arrancar de mi lira triste canto.
 Y bajaré á la tumba con mi hermano
 y á su cuello abrazado
 le contaré de mi dolor la pesa;
 que es muy dulce al hermano abrir el pecho,
 y enseñar la cadena
 que el amor le ciñó con nudo estrecho.
 Mas si no me responde
 de su silencio no tomaré agravios,
 sé que mi llanto á su alma no se esconde,
 aunque la muerte le selló sus labios.

I. M. Igea, C. M. F.

DE RE AGRARIA

Cacao.

Nunca nos cansaremos de repetir á los cultivadores de cacao: tened mucha cuenta con la semilla que sembráis; puesto que ha de ser el principio de vuestra fortuna ó de vuestra ruina.

El mismo acto de depositar las semillas, sea directamente en el terreno, sea en almáciga, tampoco deja de influir, y por eso recomiendan los mejores tratadistas que los granos se siembren en posición vertical de modo que el extremo más grueso de la almendra vaya al fondo y el más puntiagudo hacia el exterior.

Decíamos también que la distancia de una á otra planta debía ser de 4 á 5 metros, y tornamos á insistir en lo mismo, porque lo requiere la naturaleza del cacao, se siguen de ello grandes ventajas, nos lo confirma la experiencia y lo aseguran los mejores autores. Basta observar que los árboles que están junto á los caminos ó guardarrayas, son en igualdad de circunstancias más robustos.

No queremos pasar adelante sin hacernos cargo de una objeción que sobre este punto hacen muchos agricultores.

Plantando á 4 y 5 metros de distancia, dicen, hay que estar continuamente chapeando si no se quiere que la yerba acabe de sofocar á los cacaos jóvenes. Pero, como se comprende, para los propietarios que puedan disponer de muchos trabajadores, muy poca ó ninguna fuerza tiene aquel reparo. Ahora bien; para la inmensa mayoría, que carece de brazos para la limpieza, la objeción resulta de alguno y aun por ventura de mucho peso. Sin embargo, teniendo en cuenta lo que después diremos sobre las plantaciones intermedias, tales como bananas, malanga, etc., la sombra de árboles protectores que debe haber siempre en la finca, la misma forma y aun más el tiempo de verificar la limpieza, y más que todo acordándose de aquel axioma que dice ser preferible en todo caso cultivar poco y bien que mucho y mal ¿no es verdad que se disminuye mucho la fuerza de la objeción presentada? Pero avancemos un paso más: concedamos que para evitar el mencionado inconveniente se planta muy estrecho, que las plantas crecen muy lozanas, puesto que no necesitan tanto espacio de tierra para su desarrollo en sus primeros años, que se reduce mucho el trabajo de limpieza y desyerbo y llega ya el tiempo en que los cacaos empiezan á producir, ¿cuántos agricultores habrá entonces que acordándose que el cacao es un verdadero árbol y que necesitan más espacio para extenderse, se decidan á dárselo cortando sin compasión los necesarios para aclarar las plantaciones, sobre todo cuando, por verlos cargados de frutos, fácilmente se forje la ilusión de que no es necesario aquel desperdicio? Y si comprende la necesidad de aclararlo, ¿no tendrá que hacerse mucha violencia para llevarlo á la práctica y no le parecerá que le arrancan un pedazo de su ser por cada árbol que vea cortar? Luego si hay otra forma de evitar estos inconvenientes aunque importe algo más de trabajo (que al fin y al

cabo se reduce á los primeros años) creemos que el agricultor sensato debe adoptarla.

Si no se decide á hacerlo, tendremos entonces que la finca será una de tantas como hoy se ven, cuyos árboles crecen larguiruchos y endeble, apiñados y sin fuerzas para producir, cuyas ramas se confunden y perjudican entrelazándose mutuamente, y aun cuando en apariencia produzcan más, vienen en realidad á dar menos, sobre todo en lo concerniente á la bondad de los granos.

De todas suertes podrían tal vez conciliarse ambos extremos plantando sí, de dos en dos metros, pero aclarando después en el segundo ó tercer año; con lo cual se conseguiría acaso disminuir el trabajo de limpieza en los principios, y por otra parte al 3º ó 4º año tendrían los árboles espacio suficiente para desarrollarse y aún habría proporción para escoger entonces los de vida más robusta y que mejores esperanzas ofreciesen de rendimiento.

Tal es nuestro leal parecer que sometemos gustosos al exámen y criterio de nuestro lectores fernandianos, sin pretender que se le otorgue más valor del que representan los motivos en que se apoya.

— M. C., C. M. F.

RECUERDOS DE ANNOBON

Hermoso comenzar de año tuvieron los portugueses al descubrir el 1 de Enero de 1471 una isla situada á 1º. 22' latitud Sur.

Con mucha razón, pues, llamaron aquella fecha y á aquella nueva joya que añadían á la corona de su Patria *Anno bom*, nombre que ha conservado hasta el presente con ligera modificación.

La población de Annobón es relativamente moderna, y debe rechazarse como á todas luces inverosímil la opinión de los que juzgan ser esta la isla donde Plinio descubrió un lago, y cuyos habitantes le opusieron tanta resistencia, etc.

Los moradores primitivos no cabe duda que fueron importados del Continente, y muy probablemente de Angola: los descendientes conservan el nombre de *pretos*, esto es, libres ó emancipados, para distinguirse de los trabajadores á cuya cuenta corren las penosas faenas del campo, á que les obligan sus dueños en desquite de los servicios que como esclavos les prestaban antes de abandonar las regiones continentales.

He aquí la sencilla descripción de lo que era Annobón en 1700, según refiere como testigo presencial el explorador de las costas de Guinea y sus cercanas islas, Mr. Williams Bosman. Por aquel entonces era ya visitada por multitud de veleros procedentes en su mayoría de Angola; de donde los pocos isleños que la poblaban tenían las costumbres de los angolesees sus progenitores. Hallamos, dice, la isla de Annobón llena de ganado y abundantes frutos de tal modo que excedía al mismo Príncipe y Sao Thomé.

Estaba envuelta en neblina como las anteriores, si bien no es tan malsana como ellas, á decir de los portugueses. Era por los meses de En-

ro y Febrero; la causa de ello la ignoro. La tierra es tan alta como S. Thomé y en el centro del monte más alto hay una laguna de agua fresca y potable: allí, nos han referido algunos portugueses, el aire es tan frío como en Holanda; pero ¿quién podrá dar crédito á tal afirmación? Los mismos portugueses talaron el bosque hasta descubrir tierra laborable. No obstante que desde la playa aparece la isla muy seca é infructífera, la encontramos nosotros repleta de bananos, cocóteros, palmeras, naranjos, limoneros, etc.

La pifia es también muy sabrosa y abundante, y todos estos frutos se obtienen de los indígenas á muy poco precio, por ejemplo 100 cocos por 4 chelines, 1000 naranjas por casi igual precio en géneros, á cambio de los cuales, sobre todo de pañuelos, mantas, lanas, anzuelos etc. se obtienen con mucha facilidad y abundancia, perros, gallinas; ovejas, cabras, etc.

Los habitantes son negros y aun cuando quieren pasar por buenos cristianos, tienen muy poco de Religión.

Tal es el retrato que nos hace de Annobón en 1700 el mencionado explorador.

Así continuó la isla bajo la soberanía de Portugal quien logró arraigar en ella su influencia, religión, idioma, usos y costumbres de que dieron testimonio manifiesto hechos posteriores y como puede observarse todavía hoy en los habitantes que la pueblan.

En cambio su soberanía sobre Fernando Poo era poco menos que nominal á juzgar por la carencia de vestigios que nos prueben el paso firme de la nación dominadora sobre la isla fernandiana.

Era el mes de Octubre de 1777 cuando España celebró con Portugal un convenio ratificado en Marzo del año siguiente 1778, en virtud del cual aquella cedía á éste la isla de Santa Catalina y la Colonia Sacramento en la América del Sur, recibiendo en cambio las islas de Fernando Poo y Annobón en el Golfo de Guinea (Africa).

Aun antes de ratificarse el tratado de cesión en 24 de Marzo de 1778, había ya el Gobierno español enviado orden á Montevideo para que desde allí saliese una expedición encargada de posesionarse á nombre del Rey de España de las dos islas nuevamente adquiridas: de modo que el 17 de Abril ó sea 24 días después de ratificar el convenio, se hicieron á la vela en el puerto de Montevideo la fragata de guerra *Catalina* y otros dos buques menores con 150 hombres, armas, pertrechos y provisiones al mando del brigadier conde de Argelejos.

Llegado á Fernando Poo el 21 de Octubre del mismo año ó sea después de seis meses de larga travesía, el 24 del mismo mes desembarcaron y tomaron posesión de la isla fernandiana.

Al otro día 25 se hicieron á la vela con dirección á la de Annobón. Antes de llegar á ella, lo que verificaron el 26 de Diciembre, falleció el conde de Argelejos reemplazándole en el mando el teniente coronel Primo de Ribera. Este y su gente desembarcaron en Annobón el día 27, pero

no se decidió á tomar posesión de ella porque los naturales, á quienes, por estar identificados en un todo con el gobierno portugués, les era repugnante separarse de él y adherirse á otro, opusieron alguna resistencia; y las órdenes que tenían recibidas los españoles de su Gobierno eran de tomarla pacíficamente. Volvióse, pues á la próxima isla portuguesa S. Thomé, para esperar allí nuevas órdenes del Gobierno español, el cual le mandó en Marzo de 1779 tomar posesión efectiva de la isla de Annobón y establecerse con preferencia en la de Fernando Poo.

Al mismo tiempo disponía el Gobierno de Madrid enviarle nuevos socorros desde las Canarias, con objeto de que á todo trance y á pesar de todas las resistencias tomase posesión de las dos islas. Con este objeto salió de Sta. Cruz de Tenerife el 21 de Noviembre la fragata *Santiago* al mando del Sargento mayor Antonio José Eduardo con un Capellán y 104 hombres entre soldados y operarios convoyada de la polacra de S. M. llamada *Santa Engracia*, que había salido de la península con destino á los establecimientos de Fernando Poo y Annobón mandada por el capitán de navío D. Juan Nepomuceno Morales.

Estos refuerzos á cuyo envío dió pie la resistencia de Annobón, los recibió Primo de Ribera el 18 de Abril de 1780 en Fernando Poo, á donde había llegado con su expedición el 9 de Diciembre del año anterior antes de recibir la orden de volver á Annobón de que hemos hablado arriba. No habiéndose vuelto de nuevo á Annobón, quedó allí nuestra soberanía en la forma que tuvo al retirarse Primo de Ribera en 27 de Diciembre de 1778 ó sea puramente nominal y de derecho, mas no de hecho.

Y como á partir de esta fecha la historia de nuestra dominación política en Annobón, corre la misma suerte que la de Fernando Poo, omitimos el hablar de esta última dejándola para mejor oportunidad.

Fracasada, pues, por multitud de causas así la expedición que partió de Montevideo, como la que vino en su ayuda desde Tenerife, y no habiendo logrado posesionarse de las islas á nombre del Gobierno español, quedaron éstas desde el 29 de Diciembre de 1781 del todo abandonadas hasta que los ingleses pusieron en ellas sus ojos el año 1826 de que hablaremos en otro artículo por lo que respecta á la isla que historiamos.

M. C., C. M. F.

Continuará

COMUNICADO

Recordarán nuestros lectores como en el número anterior, al describir las fiestas por el Príncipe, á fuer de cronistas desapasionados y sólo á título de información acogíamos ciertos rumores referentes al descontento de algunos que creían se les entregaba un *quid pro quo*

en la tómbola. Véase, pues, como la digna Comisión sale á su defensa y trata de desvanecer dichos rumores por las siguientes líneas, que publicamos *ad pedem litteræ*, sin añadir ni quitar nada.

Sta. Isabel 27 Junio 1907

Señor Director de *La Guinea Española*.

Muy Sr. nuestro y distinguido amigo:

Desearíamos tuviese la bondad de dar cabida en la Revista de su digna dirección las siguientes líneas:

Hemos visto con gran extrañeza en el número 64 de *La Guinea Española*, que corrían ciertos rumores acerca de la manera de hacerse la venta de papeletas y entrega de objetos de la tómbola, era un *quid pro quo*.

Hacemos presente á todos los que así creyeren, que los objetos que fueron donados para la tómbola, han sido vendidos en establecimientos de esta Capital, por lo tanto si alguno de la comisión hubiese tenido interés por cualquiera de ellos no les hubiera faltado cincuenta ó cien pesetas para adquirirlos, antes de apoderarnos de él ilegalmente; no digo por una lámpara ó un reloj, ni por cien, se manchan las manos la comisión organizadora.

Si algunos de los que se creen engañados, tienen pruebas de ello, harían muy mal si no nos entregasen á los tribunales, pues ellos se hacían cómplices nuestros, estamos dispuestos á contestar cuantas preguntas deseen hacer acerca de la tómbola; pero lo que no podemos admitir de manera alguna, es que se nos califique de tal modo sin tener pruebas, porque entonces darían lugar á que fuésemos los que tendrían que acudir á los tribunales.

Rogándole muy encarecidamente no deje de publicar estos renglones quedamos de V. agradecidísimos.

Suyos afmos..

S. S. q. b. s. m.

P. La Comisión.

Luis Lolín Camblé
(Rubricado)

José Dougan
(Rubricado)

José Edgerley
(Rubricado)

Jeremias Jones Mehile.
(Rubricado)

NOTICIAS

DE LA VECINA COSTA

FIN DE UN EXPLORADOR.—La Sociedad Geográfica de Suiza ha recibido un cablegrama de Sierra Leona, participando que el explorador de Berna Dr. Walter Volz ha muerto cerca de Konakre y en terreno francés. Los *mandingos* le cogieron prisionero en Bonsedon ciudad fortificada, y al ser atacada esta ciudad por los franceses fué asesinado el Doctor. Contaba 35 años.

ARREGLO AMISTOSO.—Según leemos en una revista inglesa, la Compañía Woermann ha girado una circular que dice así: «Hamburgo 22 de Abril 1907. Tenemos el gusto de hacer saber á los señores comerciantes cargadores que hemos verificado un arreglo con la C^a. *Hamburg America Linie*, por el que serán conducidas las mercancías á flotes iguales, sin que por ello quede tampoco perjudicada la C^a. inglesa de *Elder and Dempster* que recorre la costa occidental de Africa. = «*Woermann Linie*.» Por varios cargadores ha sido muy fríamente recibida la noticia.

COSTA DE UN TELEGRAPH. — La milla de vía férrea desde Oshogbo a Yorin (Nigeria del Sur), ha costado 6.000 libras esterlinas, por ser el terreno muy accidentado.

TELEGRAPHO EN SAHARA. — El proyecto del telégrafo que ha de unir el Sahara con las redes telegráficas de la Algeria y Costa Occidental de Africa, que ya anunciamos en nuestro número 41, está ya debidamente estudiado y planeado. Muy en breve quedará unido este telégrafo con el de Burrem (Rio Niger), y éste á su vez con el de Timbuctu. Desde Timbuctu seguirá la red hasta Niamey, Tindé y el lago Tchad, desde donde partirá para las líneas de la Costa Occidental.

GANANCIAS DE UNA COMPANIA. — Del balance verificado por la Compañía *West African Telegraph Limited*, en el año 1906 las entradas subieron á 66.158 libras esterlinas. Deducidas de esta cantidad 15.106 para gastos ordinarios, y 9.224 para mantenimiento y reparaciones, quedan para los Socios Accionistas 41.428 libras, que no es pequeña ganancia ni despreciable dividendo.

DE NUESTRA COLONIA

NUevo PREDICADOR. — Don Manuel de la Asunción Figueroa, indígena de las vecinas colonias portuguesas, acaba de subir á la cumbre del Sacerdocio. Ordenado de Diácono el día 30 de Junio, el 7 de los corrientes recibió la sagrada Orden del Presbiterado, de manos de nuestro Ilmo. Prelado. La augusta ceremonia fué presenciada por numerosa concurrencia. Reciba D. Manuel nuestro más expresivo parabién y que por muchos años pueda ejercer tan divino ministerio, y que sea muy feliz en la obra de Dios y salvación de las almas.

NOTAS RELIGIOSAS. — El día 10 comenzará el Septenario de preparación para la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. — El 16, fiesta del Carmen, á las 8 celebrará la primera Misa con toda la solemnidad posible el neopresbítero D. Manuel de la Asunción. Dicho día celebrarán su fiesta patronal los Marineros é Infantería de Marina con Misa á lasiete. — Por el eterno descanso de los difuntos de ambos cuerpos se dirá Misa de réquiem el día 17 á las siete de la mañana.

ESTADO ATMOSFERICO. — La pasada quincena ha sido bastante seca y durante ella no ha caído sino alguna que otra flovizna de poca importancia. La temperatura ha sido relativamente benigna; pues varios días no ha subido de 16° y 28°, centígrados. Generalmente ha oscilado el termómetro entre 20° y 30° C° en esta Redacción.

UN PERRO VALIENTE. — De una correspondencia de Cabo San Juan, fechada el 14 del pasado, cortamos lo siguiente. «Aunque nos hallamos en el país del tigre y de las fieras, ya hace un año que este pueblo no ha sido visitado por tan temido huésped y se debe, sin duda, á nuestro modo de ver, á que en la última visita le desafiaron nuestros dos valientes perros de presa que con él por largo rato pelearon hasta hacerle retroceder; mas hoy lamentamos la pérdida de nuestra veterana perra la célebre *dolia* que ya otras veces se ha hecho digna de la publicidad por su arrojo y valentía. El caso es que ayer, saliendo á la finca con los niños sorprendió un gran vipérido, le acometió recibiendo en la pelea varias mordeduras venenosas que en breve rato y á pesar del amoniaco que se le aplicó murió como valiente, á la hora de la mordedura.

No puedo dar el nombre propio de este vipérido que los pamues llaman *Okem* y que según dicen media como dos y medio á tres metros de largo por 25 á 30 cms. de circunferencia en su maximum de recio.

EXPLORANDO EL PAIS. — Desde la misma Misión nos escriben también: «La tardía comunicación de correos que padecemos en este Cabo me ha imposibilitado comunicarle con mayor rapidez, que hemos sido obsequiados con la familiar visita del Sr. Subgobernador y del Sr. D. Joaquín Coll.»

Varios días tuvimos el gusto de darles nuestro sencillo hospedaje, mientras ellos visitando nuestras costas hacían excursiones entregando la enseña de la Patria á los principales jefes indígenas, fieles hijos de la Madre España.

En el Aye se internaron unas 15 millas durmiendo contra su voluntad en la lancha que, á causa de la bajamar, no pudo pasar el banco próximo á la desembocadura. ¡Así se hacen los africanistas!

La expedición que no se caerá de nuestra memoria (y creo que tampoco olvidarán estos Señores) es la que con valentía juvenil emprendieron á pie apenas llegados de la anterior y oída la santa Misa.

Tienen en la actualidad unos cinco elefantes cercados en el bosque de la punta Egombegombe y quisieron aprovechar la ocasión de verlos y hacerse cargo del método que los pamues tienen de cazarlos. Preguntaron antes cuál era la distancia y habiendo respondido varios que como tres horas, se dieron á la marcha con gozo pareciéndoles corta la distancia y larga toda tardanza. Mas he aquí que llegados á la punta Egombegombe se internan por el bosque sin nunca llegar al cerco de los codiciados elefantes.

Llegados por fin ya tarde, admiraron la interminable cerea de árboles seculares derrumbados, oyeron los bufidos del apresado y sin gozar de su vista y después de reponer un tanto sus fuerzas y arreglar algunas cuestiones (que nunca faltan) comenzaron la vuelta, llegando á nuestra Casa como á la diez de la noche, fatigados por el engaño, pero no del todo arrepentidos.»

OBRAS CONCLUIDAS. — El Negociado de Obras Públicas da por terminadas las obras siguientes: Pabellones del Hospital «Reina Cristina» = Pavimento y alumbrado de los jardines de la Plaza de España — Obras de saneamiento en el Negociado de Obras Públicas Teléfono entre Sta. Isabel y Basile. — Reconstrucción de la Galería Oeste del Cuartel de Sta. Isabel. — Galería en la fachada posterior de la Casa Gobierno de ídem. — Reparación de edificios en San Carlos.

LO QUE PASA EN MARIACRISTINA

Nos escriben de Mariacristina que el Alcalde de aquel pueblo, Bernardo Mahomo, por órdenes que dice haber recibido de palabra y que comunica también de viva voz, obliga á los habitantes de aquel pueblo, (antes Batete) á llevar los cadáveres á San Carlos (*Westbay*) para ser reconocidos antes del sepelio, teniendo después que devolverlos á Batete, por no haber en San Carlos cementerio Católico. De modo que viene á ser como si á los habitantes de Basile se les obligara á bajar todos los difuntos á Santa Isabel y volverlos luego á subir, con la diferencia de ser mucho mayor la distancia y sin comparación peores los caminos. Además, de allí mismo sabemos que dicho Alcalde impone multas verbalmente y la cobra sin querer dar el recibo correspondiente.

También en la misma forma ó sea verbalmente ha publicado un bando haciendo obligatoria la vacuna bajo la multa de 100 ptas. y cobrando además 6 reales por cada vacuna, teniendo que ir para ello á San Carlos.

[illegible]

— Es claro
— Le vendes, resolví comprar un caballo, pero me
dieron por el día bueno, no pude ir, volví por el
mal día que me costó los pesos. En la otra vez, como
los arrieros me parecían poca cosa, compré uno con
algo y los enseñé a trabajar con el caballo y a guardar
el día, luego habito a los de guías, así por ejemplo
el peso ligero que tenía de guías, me lo vendieron
por 24 pesos. Así los otros, cuando me presenté
con un caballo a trabajar en un día, vendieron los arri-
eros el caballo y se quedaban con el peso, me
dieron y hallé que cuando una baba de dar 24 pesos
de guías, la que me la da me la da de guías, se que-
daba un baba, pero en la que me la da un baba,
me la da la arriero, todo, pero no, me la da
normal.

[illegible][illegible][illegible]

Después, cuando ya debía de guardar ella aquellos
no pocos para pagar a los cuatro brumenes y contratar
otros. Ya su intención en comprar la mula que para nada
necesitaba, era para usarla como tirador al mar los
70 pesos de menos de que le vendí, y que me podía ha-
ber servido para aquellos días de trabajos a haber
estado en el momento a los caballeros y segund los
campes de mi zona. Después adelante no olvidarlos
nunca, a los que practicamente en aquel año recogí yo solo
la mitad de las cosechas, vendí el trigo, pagué los 40
pesos a mi paciente, y me saqué dinero, contra a don-
trabaja, que, cuando yo así, hacíamos tres comen-
a mirar muy de cerca los cosas, que habian de ocurrir-
me, los resultados, el dinero, y así nuestra me ha fallado
en que se perdían. De aquí como pensando a mejor
figura, el tiempo, de mi buen sueldo (g. e. g. e.) siem-
pre de los mismos deudas de pesos en casa.

— Y tú, Esteban, si quieres que te vaya bien, debes aprender a trabajar.

— Tuesday, 2001-03-20



CURRENT CONTENTS ADMINISTRATIVA

[illegible]

COMUNICACIÓN TELEGRÁFICA.— La milla de vía férrea de la Sierra de Yola (Nigeria del Sur), ha costado 6.000 libras esterlinas, por ser el terreno muy accidentado.

TELÉGRAFOS DE SAHARA.— El proyecto del telégrafo que ha de unir el Sahara con las redes telegráficas de la Algeria y la Argelia de África, que ya anunciamos en nuestro número 41, está ya debidamente estudiado y planeado. Muy en breve quedará unido este telégrafo con el de Argelia y Nigeria, y este á su vez con el de Timbuctú, para después seguir la red hasta Niamey. Tínderse á la línea, desde donde partirá para las líneas de África Occidental.

GANANCIAS DE LA COMPAÑIA.— Del balance verificado por la Compañía *West African Telegraph Limited*, en el año 1906 las entradas subieron á 66.158 libras esterlinas. Reducidas de esta cantidad 15.106 para gastos ordinarios, y 9.224 para mantenimiento y reparaciones, quedan para los Socios Accionistas 41.428 libras, que no es pequeña ganancia ni despreciable dividendo.

DE NUESTRA COLONIA

NUÉVOS SAGRIFICIOS.— Don Manuel de la Asunción Figueroa, indígena de las vecinas colonias portuguesas, acaba de subir á la cumbre del Sacerdocio. Ordenado del Báculo el día 30 de Junio, el 7 de los corrientes refrendó la sagrada Orden del Presbiterado, de manos de nuestro Ilmo. Prelado. La augusta ceremonia fué presenciada por numerosa concurrencia. Reciba D. Manuel nuestras más expresivo parabién y que por muchos años pueda ejercer tan divino ministerio, y que sea muy benéfico á Alma de Dios y salvación de las almas.

NOVIAS MARIACRISTINAS.— El día 10 comenzará el Septenario de preparación para la fiesta de Nuestra Señora del Carmen. El día 11 de la del Carmen, á las 8 celebrará la primera comunión, toda la solemnidad posible el neopresbítero de la parroquia de la Asunción. Dicho día celebrarán su fiesta patronal los Batallones de Infantería de Marina con Misa á las 8. Por el eterno descanso de los difuntos de ambos cuerpos se dirá Misa de réquiem el día 17 á las siete de la mañana.

EL CLIMA DE MARIACRISTINA.— La pasada quincena ha sido bastante seca y durante ella no ha caído sino alguna gota de lluvia de poca importancia. La temperatura ha sido moderadamente benigna; pues varios días no ha bajado de los 15° y 16° centígrados. Generalmente ha oscilado entre 20° y 30° Cº. en esta Redondez.

EL LEÓN DE MARIACRISTINA.— De una correspondencia de Caballero Juan, recibida el 11 del pasado, cortamos lo siguiente: «Aunque los hallamos en el país del tigre y de las fieras, ya hace un año que este pueblo no ha sido visitado por tan temido huésped y se debe, sin duda, á nuestro pueblo, á que en la última visita le desafiaron nuestros valientes peones de presa que con él por largo rato pelearon hasta hacerlo retroceder; mas hoy lamentamos la pérdida de nuestra veterana fiera la célebre *de la*, que ya otras veces se ha hecho digna de la publicidad por su arrojo y valentía. El caso es que ayer, saliendo á buscar en los altos sorprendió un gran víperido, le acometió recibiendo en la pelea varias mordeduras venenosas que en breve rato y á pesar del amoníaco que se le aplicó murió como valiente, á la hora de la mordedura.

No puedo dar el nombre propio de este víperido que los pamues llaman *Quasi* y que según dicen media como dos y media vara en el fémur de largo por 25 á 30 cms. de circunferencia en su maximum de recio.

EXPLORANDO EL PAÍS.— Desde la misma Misión nos escriben también: «La tardía comunicación de correos que padecemos en este Cabo me ha imposibilitado comunicarle con mayor rapidez, que hemos sido obsequiados con la familiar visita del Sr. Subgobernador y del Sr. D. Joaquín Coll.

Varios días tuvimos el gusto de darles nuestro sencillo hospedaje, mientras ellos visitando nuestras costas hacían excursiones entregando la enseña de la Patria á los principales jefes indígenas, fieles hijos de la Madre España.

En el Aye se internaron unas 15 millas durmiendo contra su voluntad en la lancha que, á causa de la bajamar, no pudo pasar el banco próximo á la desembocadura. ¡Así se hacen los africanistas!

La expedición que no se caerá de nuestra memoria (y creo que tampoco olvidarán estos Señores) es la que con valentía juvenil emprendieron á pie apenas llegados de la anterior y oída la santa Misa.

Tienen en la actualidad unos cinco elefantes cercados en el bosque de la punta Egombegombe y quisieron aprovechar la ocasión de verlos y hacerse cargo del método que los pamues tienen de cazarlos. Preguntaron antes cuál era la distancia y habiendo respondido varios que como tres horas, se dieron á la marcha con gozo pareciéndoles corta la distancia y larga toda tardanza. Mas he aquí que llegados á la punta Egombegombe se internan por el bosque sin nunca llegar al cerco de los codiciados elefantes.

Llegados por fin ya tarde, admiraron la interminable cerca de árboles seculares derrumbados, oyeron los bufidos del apresado y sin gozar de su vista y después de reponer un tanto sus fuerzas y arreglar algunas cuestiones (que nunca faltan) comenzaron la vuelta, llegando á nuestra Casa como á la diez de la noche, fatigados por el engaño, pero no del todo arrepentidos.»

OBRAS CONCLUIDAS.— El Negociado de Obras Públicas da por terminadas las obras siguientes: Pabellones del Hospital «Reina Cristina» = Pavimento y alumbrado de los jardines de la Plaza de España — Obras de saneamiento en el Negociado de Obras Públicas Teléfono entre Sta. Isabel y Basilé. — Reconstrucción de la Galería Oeste del Cuartel de Sta. Isabel. — Galería en la fachada posterior de la Casa Gobierno de ídem. — Reparación de edificios en San Carlos.

LO QUE PASA EN MARIACRISTINA

Nos escriben de Mariacristina que el Alcalde de aquel pueblo, Bernardo Mahomo, por órdenes que dice haber recibido de palabra y que comunica también de viva voz, obliga á los habitantes de aquel pueblo, (antes Batete) á llevar los cadáveres á San Carlos (*Westbay*) para ser reconocidos antes del sepelio, teniendo después que devolverlos á Batete, por no haber en San Carlos cementerio Católico. De modo que viene á ser como si á los habitantes de Basilé se les obligara á bajar todos los difuntos á Santa Isabel y volverlos luego á subir, con la diferencia de ser mucho mayor la distancia y sin comparación peores los caminos. Además, de allí mismo sabemos que dicho Alcalde impone multas verbalmente y la cobra sin querer dar el recibo correspondiente.

También en la misma forma ó sea verbalmente ha publicado un bando haciendo obligatoria la vacuna bajo la multa de 100 ptas. y cobrando además 6 reales por cada vacuna, teniendo que ir para ello á San Carlos.